

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Cruz Social*

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 147

Pravia 22 de Octubre de 1904

ALGO SOBRE BEGOÑA

¡Vaya un chasco merrocutado el que los anticlericales nos han dado á los católicos con motivo de la peregrinación al Santuario de Begoña!

Ante los bravos desplantes de la morralla anticlerical, que amenazaba nada menos que con producir una hecatombe en las calles de Bilbao, si la peregrinación se llevaba á efecto, estábamos los católicos preocupados y un si es no es *amarguridos*.

Porque, además, nos hacíamos estas reflexiones: si el año pasado, cuando la peregrinación á Begoña, la gentuza anticlerical insultó y agredió cobardemente á indefensos peregrinos que con nadie se metían, y que al amparo de las leyes querían rendir homenaje á la Virgen de Begoña; si aquellos foragidos—nos decíamos—asesinaron entonces villamente al pobre anciano Marcos Marañón ¡no es muy de temer que este año se repitan semejantes hazañas, envalentonados como estarán los anticlericales por lo del año pasado y por la impunidad en que quedaron aquellas salvajes fechorías?

Y aunque se sabía de buena tinta que los católicos vascos no estaban dispuestos esta vez á dejarse pegar, sino que se hallaban decididos á ir á la peregrinación bien prevenidos, por lo que pudiera ocurrir, no por eso la intranquilidad dejaba de dominar en nuestro espíritu.

Daba gran fuerza á los temores que abrigábamos la actitud de los rotativos y demás papeles *non sanctos*, (á excepción de *La Correspondencia*, que se manifestaban resueltamente opuestos á la peregrinación, discurrían dificultades contra ella y amenazaban á los peregrinos, presagiando para Bil-

bao un día de luto, al mismo tiempo que azuzaban á la canalla, excitando su amor propio y su odio sectario. ¿Qué más? ¡Hasta un diputado canalejista, el Sr. Vega Seoane, pedía en las Cortes al Gobierno que no dejase á los Obispos ir á Bilbao! ¡Habrás visto majadero! Y á todo esto los católicos vascos, animados del firmísimo propósito de no dejarse vencer por las irritantes imposiciones de la chusma soez, de la prensa encanallada y de la pillería republicanesca.

Tal era la situación de las cosas. Con su odio satánico á todo lo que huele á católico, la prensa rotativa (especialmente *El Liberal* y *Heraldo*, que se hartaron de injuriar á los que querían subir á Begoña) ardía en deseos de que la peregrinación no se celebrase, para darse después el gu tazo de cantar el *trágala* á los católicos.

El antipático diario del no menos antipático Canalejas, decía por boca de su corresponsal en Bilbao.

«Si el gobierno no la prohíbe (la peregrinación), puede asegurarse que los sucesos que ocurran serán tristísimos.»

Pero los católicos vascos, que son hombres de muchísima fibra religiosa y que cuando se trata de confesar á Jesucristo jamás vuelven la espalda al enemigo, riéronse á mandíbula batiente de las bravatas ridículamente impías de la chusma y de las chabacanerías y tristes augurios de las «plumas remuneradas» de los rotativos, y, resueltos á vender muy cara la pelleja, persistieron en celebrar la peregrinación.

Diario Universal, por falta ya toda esperanza de que la peregrinación fracasara, escribía en su número del 8 de los corrientes.

«El tiempo está lluvioso, y quizás la lluvia se encargue de apagar los encendidos ánimos, y fracase, por tanto, la famosa peregrinación, que tan preocupado trae al vecindario de Bilbao»

¡Sí, señor! ¡Los anticlericales acabaron por poner todas sus ilu-

siones en que la lluvia impidiese la peregrinación!

Pero por esta vez estaba de Dios que la morralla y la prensa corrompida no habían de salir con la suya, y llegado que hubo el día señalado se verificó la peregrinación, que como los lectores saben resultó grandiosa, imponente, colosal. «EL ZURRIAGO» no ha de entrar en detalles que España entera conoce ya; se limita á apuntar el hecho de que aquellos 40.000 peregrinos pertenecientes á todas las clases sociales, que llenos de ardiente entusiasmo subieron al santuario de Begoña, realizaron su hermosa manifestación con una compostura y un orden que jamás se ven en ninguna de esas manifestaciones de estúpidos borregos, de gente presidiabile, de golfes asalariados y de blasfemos tabernarios que los anticlericales organizan con tanta frecuencia. Y es que las personas decentes, se distinguen en todo de las que no lo son.

En cuanto á las rugientes amenazas de los anticlericales, los lectores saben ya también que la realidad se encargó de dejarlas en ridículo, puesto que la anunciada hecatombe se redujo á unas cuantas salvajadas que después de la peregrinación cometieron los sectarios, los cuales, llenos de despecho, de rabia y de envidia al ver que aquella había resultado avasalladora y magnífica, fueron tan valientes que organizados en nutridas partidas de presidiabiles insultaron y agredieron á mansalva á algunos pequeños grupos de peregrinos que aislados de los demás regresaban tranquilamente de Begoña. Tales han sido, amén de algunas otras *atricanadas* cobardes (como la que perpetraron con el animoso joven Sr. Bergé) las heroicidades de la chusma en Bilbao el día 9. Durante la manifestación, nada, absolutamente nada que valiera dos cuartos hicieron los anticlericales: dos ó tres vivas á la libertad (¡pobre libertad, en qué labios anda!) y otros tantos á la república, más otras payasadas de menor cuantía... y paren ustedes de contar...

Bastó que los católicos se mostrasen dispuestos á defenderse varonilmente de la canalla, y que las autoridades tomaran las debidas precauciones, para que la chusma se mantuviese á raya, dentro de lo que es posible exigir á animales disfrazados de hombres. Ya que la canalla siempre fué arrogante con los débiles y cobarde con los fuertes; y por más que tiene declarada la guerra á Dios, á la decencia, al sentido común y al orden social, no la tiene declarada á la pelleja.

Las personas de *pesquis* se rieron la mar, leyendo lo que decían los rotativos después de la peregrinación. Desconcertados y despechados ante el éxito inmenso de ésta, trataron desesperadamente de quitarle importancia, asegurando que había sido un fracaso y que estuviera poco concurrida é inventando mil mentiras para empequeñecer y desvirtuar en lo posible la peregrinación. Era sumamente divertido y edificante observar las contradicciones enormes que existían entre los relatos de los corresponsales *rotativeros* en Bilbao.

¡Vano intento el de los rotativos al querer achicar el lucidísimo acto de los católicos vascos! Ya no estamos en aquellos tiempos en que para algunos cientos de miles de españoles eran artículos de fe los embustes y añagazas de esa prensa infame.

Bien puede asegurarse que el día en que los católicos de toda España tengan tantos arrestos como los católicos vascos (y ese día quizás esté más cercano de lo que muchos se figuran), toda la morrallería que nos deshonra á los ojos de Europa, no levantará la cabeza sino para dar alaridos de fiera moribunda. ¡Que ese día tan deseado llegue cuanto antes!

Y por de pronto, Sr. *Impacrat* señor *Liberal*, Sr. *Heraldo*, Sr. *Diario Universal*... á tomar tila se ha dicho, si es que escuece todavía el recuerdo de la manifestación de Begoña.

Y si vuestras señorías quieren tomar estriénina y reventar como

sapos, mucho mejor. Así se vería libre España de la peste *relative-ril* que es bastante peor que la bubónica y que el cólera morboasiático.

De periódicos

DIALÓGO DE ACTUALIDAD

—Pero venga usted acá, ¿no reconoce usted que esos rotativos madrileños son una calamidad?

—Sí, señor.

—¿No afirma usted que mienten como chinos, que cuentan las cosas de la manera que les da la gana?

—Sí, señor.

—¿No dice usted que combaten á los obispos, porque son obispos, á los curas porque son curas, á Maura porque no suelta la *guita*, etcétera, etc., sin que tengan para ello ninguna razón digna de cuenta?

—Sí, señor.

—¿No confiesa usted que emprenden campañas infames, sólo por hacerse interesantes, porque los lean los tontos, por vender números, sin fijarse en que con esas campañas desprestigian á la autoridad, trastornan los espíritus y siembran por todas partes el desasosiego?

—Sí, señor.

—¿No asegura usted que es usted católico apostólico romano; que los tales rotativos combaten la religión y procuran desprestigiar á sus ministros; que por eso no deben ser leídos ni comprados por ningún católico?

—Sí, señor.

—¿Pues entonces cómo se explica que usted, reconociendo todos esas cosas, compre y lea diariamente *El Imparcial*, el *Heraldo* y el *Diario Universal*?

—Pues porque alguno he de leer. Yo no puedo vivir sin periódicos.

—Bien hombre, pues lea usted periódico de los cuales no se pueda decir lo que usted mismo dice de los que usted lee...

—Y ¿dónde están esos periódicos?

—¡Vaya una pregunta: donde los otros!

—A ver, cítelos usted.

—Allá van por orden de antigüedad: *El Siglo Futuro*...

—Perdone usted. Es integrista, y no quiero nada con ese partido.

—*El Correo Español*...

—Tampoco, yo no soy carlista.

—*El Universo*, que ni es carlista ni integrista...

—Es altansino, y yo no quiero periódicos dedicados á defender ninguna persona.

—Perfectamente; pero *El Imparcial* ¿no es el órgano de Gasset?

—Sí, señor.

—*El Heraldo* ¿no lo es de Canalejas?

—Sí, señor.

—¿*Diario Universal* no lo es de Romanones?

—Sí, señor.

—¿Y usted es partidario de Gasset, de Canalejas ó de Romanones?

—No, señor.

—Pues entonces no lo comprendo. Los citados periódicos liberales son de partido como los católicos mencionados, y tienen además en contra suya, para que usted no los lea, que son anticatólicos. Usted no quiere leer los católicos porque defienden determinadas soluciones políticas; en cambio lee usted los que sobre defender también soluciones políticas, no son católicos. Repito que no lo entiendo.

—Es que, mire usted, yo en los periódicos busco la información...

—¡Alto ahí! ¿No quedamos en que los que usted lee son un hatode embustes?

—Buena, pero los católicos todo lo dedican á noticias y artículos religiosos.

—Eso no es verdad, pues todos ellos tienen completa información *profana*, que entera al día de lo que es conveniente saber.

—Pues el caso es que yo no puedo dejar de leer los periódicos que hoy leo, ni tragar los que usted me recomienda.

—Ni yo puedo convencerme de que es usted tan católico como dice, y de que tiene usted sentido común, procediendo de esa manera. ¡Y pensar que como usted hay muchos, que se llaman católicos y que leen y protegen la prensa anticatólica, todo ello reconociendo que los liberales son unos embaucadores... ¡Qué vergüenza!



CINISMO

Estoy convencido de que no hay quien gane en frescura á los socialistas.

¡Qué frescos son! Y ¡qué desahogados!

Aun viéndolo, cuesta trabajo creerlo.

Tienen la cara más dura que piedra berroqueña.

Por supuesto, hablo de los socialistas de pró, de esos que se erigen en directores y guías de los ignorantes é incautos obreros.

¡Pobres obreros, dirigidos por semejante gentuza!

Me inspiráis lástima, por la desvergüenza con que os embaucan, fiados en vuestra estupidez y torpeza.

Porque verdaderamente sólo siendo los obreros estúpidos y torpes hasta la pared de enfrente, pueden pagar y leer sin encenderse el pelo de indignación las sandeces y necedades que publica *La Aurora*.

Sandeces y necedades que sólo escribe quien tiene perfecto convencimiento de que habla á infelices trabajadores que no saben

dónde tienen la mano derecha, y que comulgan con ruedas de molino.

¿Cómo si no, había de tener valor y atrevimiento y osadía bastantes Manolo para consentir que ese papelucho infame llamado *Escupidera* de Vigil, se escandalizase y rasgara sus vestiduras, cuando EL ZURRIAGO pedía que Vigil ingresara en la cárcel, y ahora pone el grito en el cielo porque el Gobierno ha concedido indulto á un reo que, al parecer, era enemigo de los socialistas?

¡Y aun se atreven los socialistas á dolerse de que ese indulto que ellos califican de reprobable, venga á desvirtuar por completo, á pulverizar el fallo que pronunció la Audiencia de Bilbao, con tenandó á Martín Sáenz»!!

¡Ah, hipócritas! ¿Si tanto aprecio hacéis de la Justicia, ¿por qué os lamentabais de la conducta de EL ZURRIAGO que quería que no se *anulase* ni *pulverizase* la sentencia del Tribunal Supremo contra Vigil?

¿Por qué tardó éste tanto en entrar en la cárcel, y, cuando entró, protestasteis los hipócritas?

¿Es esa la igualdad y fraternidad y armas al hombre que vosotros predicáis, farsantes?

Pero hay más: en el último número de *La Aurora*, que trata del indulto concedido, léese una carta de Vigil, *preso en el hospital* (no dice si con calentura), en que modestamente afirma que predica con el ejemplo, y luego autoriza la publicación de un *Revoltijo* en el cual se censura que el Gobernador de Madrid «convierta las oficinas suyas en *Cuartón* para los señoritos, mientras á los pobres inocetementelos arroja á inmundos calabozos» con lo que «la lucha de clases se manifiesta en los más mínimos detalles de la vida social.»

Perfectamente: Lucas Gómez habla como un libro. Pero los socialistas son los primeros en fomentar y sostener esa lucha de clases. ¿Por qué no truena contra ellos, los primeros, Lucas Gómez?

¿Por qué se va á Madrid en busca de ejemplos de esa lucha de clases cuando los tiene en su propia casa?

¿No está Vigil, como el más rodado burgués *gozando* en el hospital de comodidades y desahogo de que carecen los *pobres* presos de la Fortaleza?

¿Qué artículo del credo socialista autoriza á Vigil para tener vida relativamente regalada, mientras que los demás presos, sus compañeros la tienen *perra* en el calabozo?

Explíqueme este enigma Lucas Gómez, y en cambio, si lo hace á satisfacción, yo le prometo hacerme socialista incontinenti.

Pero si no me lo explica, si resulta que los socialistas en la práctica, aun aquellos que como Vigil predicán con el ejemplo, barren para adentro, como los burgueses, y el buen día lo meten en casa ¿á qué viene esa farsa indig-

na de querer hacer creer á los pobres obreros que el día en que vosotros mandéis será todo Jauja y bienandanza?

¿No tenemos más que sobrados motivos los zurriaguistas para llamaros farsantes, comedores y explotadores del pueblo obrero, á quien engañáis con una doctrina que no practicáis, ni practicaréis jamás?

Farsantes, ¡atrás!

¡Atrás! embaucadores del pueblo.

¡OH, LOS REPUBLICANOS!

Como por esta bendita tierra de Asturias hay algunos majaderos que andan por ahí diciendo á las sencillas gentes que el partido republicano español es la gran cosa, conviene que de vez en cuando me haga yo eco de lo que pasa dentro de ese partido, y tan *partido*...

Porque, vamos á ver, y quisiera yo tener aquí al magnífico Sela ó á Carballeira el magnánimo para hacerles contestar á mi pregunta:

¿Cómo es posible que quien tenga un poco, no da más que un poco, de sentimiento común, llegue á esperar nada bueno de nuestros republicanos?

Miren ustedes que verlos tiándose mutuamente los trastos y los gorros á las narices, no uniéndose más que para pedir privilegios escandalosos, ó carne de cura á pasto, y creer que esos pobres locos pueden ir á alguna parte más que al manicomio, es creer en agüeros.

Pero vayamos por partes y presentando cuadros disolventes, tomados del natural.

Primer cuadro. En Valencia los sorianistas y los blasquistas convirtiendo aquella ciudad en algo aún más salvaje y brutal que una kábila del Rif.

En Barcelona dándose de puñetazos con toda *fraternidad* en la ídem republicana.

En Madrid, arremetiendo unos contra otros, como fieras sin jaula.

Como que hasta *El País*, el órgano mayor y oficioso del partido se puso en frente de Salmerón, haciéndole coro otros periódicos de provincia, á más de *El Censor* que desde hace tiempo viene combatiendo con republicana dureza, ó sin vergüenza, á Salmerón; á *El País* y á todo el tinglado de la pobre Unión republicana.

En Oviedo, Melquiades pegando á Albornoz, Buylla á Melquiades, etc., etc.

Y, en fin, por todas partes poniéndose unos á otros de sectarios de fanáticos, de clericales, de necios... y de otras muchas cosas feas que no quiero especificar.

¿Y esos son los salvadores de

España, los que quieren apoderarse del gobierno para hacernos felices?

¿No es vergonzoso que aun haya asturianos tan mocos que tomen en serio lo de la República salvadora?

¿Cómo degenera esto!

Segundo cuadro. Que pudiera titularse: Salmerón procesado por los mismos republicanos.

Con motivo de una carta, real ó apócrifa, que eso está por averiguar, del Sr. Salmerón, en que el jefe de la Unión republicana emitía conceptos ofensivos para los sorianistas, á juicio de éstos, se pidieron explicaciones al presunto autor de la carta.

El Sr. Salmerón se limitó á contestar que «no quería ni oír hablar de los republicanos de Valencia.»

Pero esto no bastó, por lo visto, al partido sorianista, el cual nombró una comisión investigadora de la verdad de los hechos. Esta Comisión no ha sido afortunada en sus trabajos, y escribe una carta, que publica *El Radical*, y en la que se dice:

«Como quiera, señor director, que no sabemos ni podemos averiguar quién es el jefe del partido de que es órgano *El Pueblo*, no podemos utilizar el recurso que queríamos poner en práctica para evitar tener que entablar una querrela contra D. Nicolás Salmerón y Alonso, único procedimiento que nos queda para obligarle á decir si es ó no suya la carta en cuestión.

Sentimos tener que acudir á los tribunales para requerir judicialmente al señor Salmerón; pero su incorrección, su falta de cortesía para con los republicanos radicales, nos obliga á tomar esta actitud extrema.»

Y ahora díganme ustedes: Esto no tiene mil quintales de gracia y algunas décimas?

Salmerón llevado á los tribunales por los mismos republicanos!

¿Y á causa de haberles otendido en una carta!

¡Caballeros, para creer tales cosas hay que verlas!

¡Oh, los republicanos!

Tercer cuadro. Nos lo proporcionan y muy edificante los del gorro en el Congreso.

No pueden tratar de política ni de procedimientos para llegar al triunfo, ni de descanso dominical, ni de personas ni de cosas, porque en seguida cada cual tira por su lado.

Pero se unen todos como un solo *ovo* al tratarse de los suplicatorios, de conseguir que los tales republicanos puedan impunemente dirigirse en la prensa las mayores injurias, las más groseras calumnias sin que sea dade hacerlos sentir el peso de la ley á que faltan.

Qué bonito, ¿verdad?

Como lo advertía hace poco un diario católico de Oviedo, los que se dicen enemigos de todos los privilegios, buscando para ellos solos el de injuriar y de calumniar y de blastemar y de arremeter de una manera innoble contra el mismo Soberano del Estado!

Da asco y vergüenza y todo.

Otro aspecto del cuadro nos lo presntan esos mismos republicanos aullando como un solo mastin contra el Arzobispo de Sevilla ¡sin haberse enterado primero de los hechos ni de si el Prelado obró bien ó mal!

Y no sigo con los cuadros.

¿No bastan por hoy los expuestos para que durante unas semanas no piense quien los lea en más republicanos?

Pasada esas semanas daré otro toque...

¡Hay que descascar ese *bouche* de política, para bien de Asturias!

ORA ET LABORA

—Hijo mío, *trabaja*; que quien no trabaja no come, decía un padre á su hijo.

Y añadía:

—Pero al mismo tiempo *ora*, porque quien no ora, en vano trabaja.

Y tenía razón: pues toda la filosofía de la vida pudiera reducirse al *Ora et labora*, puesto que con la oración vive el alma; y con el trabajo vive el cuerpo.

Y ahora pregunto; ¿qué opinan ustedes de esta máxima?

Porque no es esta la que hoy domina. Hoy se tiene de la vida una noción muy diferente de la noción cristiana. La vida es para muchos una mina de felicidad que conviene explotar antes que se agote; un manantial de gustos que debe beberse antes que se seque.

Y este criterio engendrado por el virus naturalista que nos corroe, precisamente el origen de las ideas anárquicas que nos disuelven.

¿Para qué orar? dice el naturalismo, si más allá de la tumba no hay nada.

¿Para qué trabajar?, responde en seguida el comunismo, si el trabajo es un sacrificio y nada más.

Trabajemos lo menos que podamos y hagamos leyes para disfrutar todos del mundo por igual.

Reducción de trabajo: aumento de gozos.

Y el resultado viene á ser precisamente todo lo contrario; aumento de trabajos y disminución de paz y de felicidad.

Justo castigo de Dios.

La fórmula *ora y trabaja* es la única capaz de satisfacer todas las aspiraciones humanas, tanto en la esfera individual como en la social.

Orando se purifican los corazones, se elevan las almas, se ennoblecen las ideas, se desarrolla el progreso moral de los individuos y de los pueblos.

Trabajando se satisfacen las necesidades físicas, se enriquecen las familias y las naciones, y se ponen diques al vicio, hijo de la ociosidad.

Orando, el trabajo se suaviza.

Trabajando, la oración se avalosa.

Casi pudiera decirse que el trabajo es la oración del cuerpo así como la oración es el trabajo del espíritu. Porque ¿qué hace el alma que ora, si no trabajar para elevarse hasta Dios y obtener de El lo que necesita?

¡Ah! si profundizásemos esta materia.

Hablando de la oración ha dicho un sabio.

«El cuerpo tiene sus sensaciones, el corazón sus sentimientos, la voluntad sus deseos, la inteligencia su pensamiento; pero sobre las sensaciones del cuerpo, sobre los sentimientos del corazón sobre los deseos de la voluntad y sobre el pensamiento del espíritu está la oración que abarca á todo el hombre.»

Quien no ora, ha dicho el mismo sabio, no vive, pues no hace más que vegetar; y quien ora mal vive mal y, digamos así, se *inferioriza*.

Y lo demuestra así:

«La piedra no se mueve; es, pues, inferior á la planta.

La planta no siente, luego es inferior al animal.

El animal no piensa, luego ocupa un grado inferior al hombre.

El hombre que no ora es pues inferior al que ora.»

Grandísima verdad de la cual se deduce que no hay elemento de reorganización individual y social más eficaz que la oración, porque tampoco hay elemento de perfeccionamiento humano más vivo y poderoso.

Y ¿qué es orar?

Levantar el corazón á Dios y pedirle mercedes.

No puede darse cosa más sencilla.

ADOLFO CLAVARANA

LOS LIBERALES Y LAS FÓRMULAS

Don Senén y D. Justo—aquellos dos buenos amigos que ya conocen los lectores de *EL ZURRIAGO*—encontráronse uno de estos últimos días en la estación del ferrocarril, á donde ambos habían ido para presenciar la llegada del tren mixto. Sentáronse en un banco que vieron á mano, y después que hablaron de varias cosas, dijo don Senén á D. Justo:

—Por más que tú sigues siendo un clerical de tomo y lomo, no dudo que te habrá causado admiración la patriótica, la desinteresada conducta de los demócratas y de los moretistas, que en aras de la conveniencia de la patria han zanjado noblemente sus diferencias políticas del momento.

—Puedes creer, Senén—respondió D. Justo—que lo de la unión de los liberales jamás me ha dado ni frío ni calor. ¿Patriotismo? ¿Desinterés? ¿Conveniencia de la patria?

¿No seas cándido, querido Senén. ¡Hambre *presupuestivo*, y nada más!

—Veo, Justo, repuso D. Senén, que tu fanatismo te conduce á extremos lamentables.

¿Por ventura no son los liberales firme sostén de la Monarquía? ¿Por ventura...

—¿Qué ventura ni qué sostén ni qué chocolate de Astorga?—interrumpió D. Justo. Lo que sí puedes decir es que la Monarquía vive en España á *pisar* de ellos, de sus errores y de sus concupiscencias. Créeme, Senén, ti non esos señores tanto amor á la patria y á la Monarquía como yo al Sha de Persia. ¡Son una colección de farsantes!

—Digas tú lo que quieras—arguyó D. Senén—es indudable que en el notable documento que hace pocos días firmaron los representantes de ambos grupos liberales se vió alteza de miras, conocimiento de la realidad y doctrina muy sana. —Yo, si hé de decirte la verdad—contestó D. Justo—no veo en el documento ese más que frascología huera, comedia pura, lugares comunes y tonterías á porrillo.

—Está visto, Justo, que tú eres un intransigente exagerado—exclamó nerviosamente, D. Senén— ¿Querrás negarme—añadió—que son irrefutables y aplastantes las razones que en el documento se exponen, para justificar la oposición de los liberales al desarrollo en España de las órdenes religiosas?

—No digas disparates, Senén—replicó vivamente D. Justo—Operarse los liberales en nombre de la libertad, á que los frailes adquieran «preponderancia en la educación popular» es ya el colmo de la falta de lógica.

—¿No son ellos, los liberales, quienes vienen predicando desde hace ochenta años las excelencias de la libertad *igual para todos*? ¿Con qué derecho, pues, podrían impedir que al amparo de la libertad, *igual para todos* se lleven el gato al agua en materia de enseñanza las órdenes monásticas? ¿Te parece lógico, ni honrado que en nombre de la libertad se pretenda coartar la fecunda acción civilizadora de aquéllas?

—Recordarás, amigo mío—dijo D. Senén leyendo en *El Liberal*—que el documento de los liberales habla también del «contraste que resulta de la tranquilidad y la relativa holgura de los que allí viven (en los establecimientos de enseñanza de los frailes) con la lucha y la penuria de considerables masas sociales.»

—¡Eso es! ¡Despampanante!—replicó D. Justo con gran energía—¡Es lo único que nos falta: que los liberales prohiban de real orden vivir en España «con tranquilidad y relativa holgura» ¡A no ser que en nombre de la libertad lo prohiban solamente á los frailes y á sus alumnos! Y dime tú, Senén: ¿no hay un contraste muy enorme entre la vida de grandes

señores que hacen, por ejemplo, Canalejas y Vega de Armijo, y de los golfos que en Madrid duermen por el invierno a la intemperie?—Y no hay ese mismo contraste entre Canalejas y Montero Ríos, que ganan al cabo del año en sus bufetes veinte ó treinta mil duros cada uno, y los abogados de pueblo que sólo ganan al año mil ó dos mil pesetas?—¿Por qué Canalejas, Vega de Armijo y Montero Ríos no evitan esos contrastes durmiendo al aire libre y pasando hambre como lo golfos madrileños, y repartiendo sus cuantiosas rentas entre los pobres? ¿Por qué el *ilustre canonista* y el propietario del *Heraldo* no se limitan á obtener anualmente de sus bufetes un par de miles de pesetas?

Un tren que entraba en la estación impidió que D. Senén y don Justo continuasen su conferencia. Pero es cosa averiguada que cuando poco después marchaba don Senén para su casa, iba renegando fieramente del fanatismo clerical de D. Justo.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiarnos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta, ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

COMUNICADO

Sr. Director de "El Zurriago"

El desafío

En mi primer número lance el siguiente:

«Usted, perfructo Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiarnos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiarnos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: en el periódico de su digna dirección, correspondiente al 17 del finado sepbre. núm. 137, se publica un artículo filípica, ó lo que se llame, que bautiza con el nombre de «Más Orates», que no puede quedar sin réplica, siquiera sea para restablecer el imperio de la verdad, tan alejada, por esta vez al menos, del informante de EL ZURRIAGO.

Por de pronto tengo que lamentar que el articulista *queme incienso en el altar de Relina* y á la vez felicitarle por lo de *liberal* y *demócrata*.

Es inexacto que Relina haya sido atropellado. Hablo en efecto del reparto de

consumos, y como hacia juicios injustos y exponía hechos que no eran ciertos, se le llamó al orden distintas veces, y ya porque se le agotara la cuerda, ó bien porque así lo tuviese por conveniente, dejó de perorar; y no era extraño porque la entonación que dió á su palabra, era insostenible por más tiempo!

Es injusto el comunicante de EL ZURRIAGO, al afirmar que hubo desigualdad de criterio, para juzgar á los oradores, por parte del Alcalde, pues si bien es cierto que el lenguaje de Relina era provocativo, y como tal fué corregido, no lo es menos, que los demás colégas fueron requeridos para que atemperasen sus palabras y bajaran sus ideas, dentro de los moldes de la ley y de las conveniencias sociales.

Pudo haber pronunciado Rodríguez la infame palabra de RUFIAN, dirigida al Papa; pero el Alcalde asegura no haberla oído, y debe ser creído; pues en otro caso, le hubiera hecho descender de la tribuna, con todas sus consecuencias, y acaso suspendido la reunión.

Por lo demás: conste, sino lo sabía EL ZURRIAGO que, se pretendió hablar del Convenio del Gobierno Español con la Santa Sede, y lo prohibió el Alcalde; de las órdenes monásticas, é hizo lo mismo: de las instituciones y de la familia real y sucedió lo propio: y en fin se ha prohibido hablar de todos los asuntos y temas señalados en el núm. 4.º art.º 5.º de la ley de 30 de Junio de 1880, en su relación con el 189 del Código Penal.

Esta es la verdad; lo demás son exageraciones, apasionamientos y deseos vehementes de molestar deliberadamente y sin forma de juicio.

Ignoro á quien aluda EL ZURRIAGO en aquello de *la persona esperta* subrayando esta frase. Pero si es quien yo supongo, estése tranquilo, porque no lo molesta, aunque haya querido decir, ó significar, todo lo contrario de lo que las palabras expresan. Es humilde, y gracias á Dios, no le domina la vanidad.

Dejamos de contestar otros puntos y de hacer apreciaciones sobre ciertos calificativos empleados por el comunicante; porque entendemos que es inconveniente y porque abrigamos la convicción de que no molestan la persona á quien van dirigidos.

Termino Sr. Director, rogándole se digna insertar esta correspondencia en su

ilustrado semanario, por vía de rectificación, ofreciéndose ala vsá de usted con toda consideración aftmo. amigo

s, s. q. b. s. m.

Un testigo presencial.

Boal Octubre 11 1904.

MUROS

Rectificación

Creendo ciertos los datos que me suministró uno de los varios colaboradores que por allí *le han salido* á EL ZURRIAGO, publiqué en el número anterior la biografía de José Alvarez, *el Salerin*, cerrajero establecido en la vecina villa.

Un amigo del biografiado me escribe manifestándome, en nombre del mismo, que éste no paga cuota en el Centro, ni concurre á él, ni es socialista.

Es cierto que el Centro está instalado en una casa propiedad del Alvarez y contigua á la que él habita; pero ni pone nunca los pies en aquella casa, ni con los socialistas tiene solidaridad de ideas, ni cosa que lo parezca.

José Alvarez califica de absurda la idea socialista y de desequilibrados á los que la sustentan; José Alvarez cumple hoy con los deberes de un buen católico, y ha tenido un verdadero disgusto al verse tildado de socialista por haber sido mal interpretadas ciertas expresiones suyas. Tan es así, que ha decidido expulsar á los socialistas de la casa donde el Centro de Muros celebra sus reuniones, en cuanto termine el contrato de arriendo que tiene hecho con ellos, para no hacerse solidario de la propaganda de ideas que José Alvarez juzga absurdas y nocivas.

Con verdadero gusto trazo estas líneas de desagravio, deseando devolver la tranquilidad al laborioso é inteligente obrero.

Recomiendo á los zurriagistas que después de haber leído el periódico, lo hagan circular entre sus amigos y conocidos; sobre todo entre los obreros.

Pravia—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			OVIEDO Á S ESTEBAN				PRECIOS			S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.		
1. ^a	2. ^a	3. ^a	TRENES				1. ^a	2. ^a	3. ^a	TRENES				1. ^a	2. ^a	3. ^a
ptas.	ptas.	ptas.	ESTACIONES	Horas	Horas	Horas	ESTACIONES	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	Horas	
0,50	0,40	0,25	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41	Oviédo	>	>	>	
1,00	0,75	0,50	Manjoya	7,13	11,39	14,39	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	Trubia	2,25	0,60	1,00	
1,20	0,90	0,60	Puerto	7,25	11,51	14,51	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	Grado	4,55	3,40	2,25	
1,75	1,45	0,80	Caces	7,29	11,55	14,55	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	Pravia	6,45	5,05	3,35	
2,50	1,90	1,45	Trubia	7,41	12,07	15,07	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	S. Esteban	8,15	6,7	4,10	
3,10	2,25	1,55	Vega	7,58	12,24	15,24	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.				
3,90	2,90	1,95	Grado	8,11	12,37	15,37	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17					
4,60	3,54	2,30	S. Román	8,30	12,56	15,56	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21					
5,45	4,20	2,80	Pravia	8,44	13,10	16,10	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33					
			S. Esteban	9,04	13,3	16,30	Oviédo	9,15	13,41	16,41	20,41					

NOTA:—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.